

N - 394
F - 86

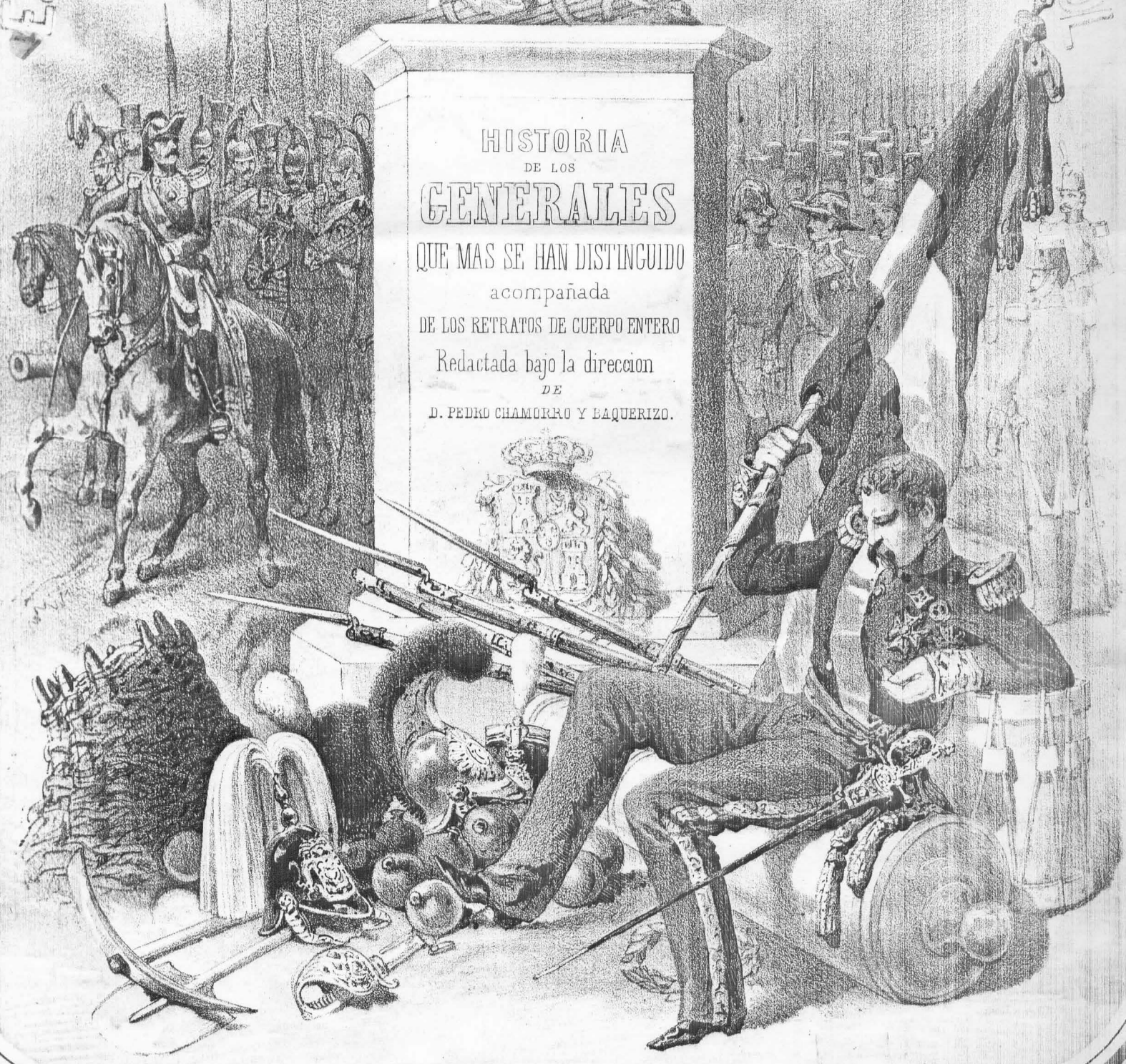
ARL
181



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO ESPAÑOL



HISTORIA
DE LOS
GENERALES
QUE MAS SE HAN DISTINGUIDO
acompañada
DE LOS RETRATOS DE CUERPO ENTERO
Redactada bajo la direccion
DE
D. PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO.



SECCION DE MARISCALES DE CAMPO



ca. lit.

Lit. de la Obra á cargo de S. Gonzalez y M. Manó. 1872



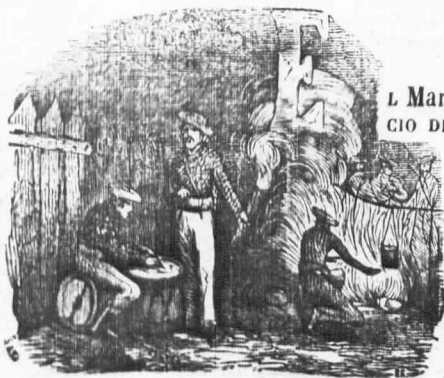
*Prudencio de Sopena
y Lecandari*

EL MARISCAL DE CAMPO

DON PRUDENCIO DE SOPELANA.

PROCEDENTE DEL ARMA DE INFANTERÍA.

—Su antigüedad 8 de octubre de 1849.—



L Mariscal de Campo D. PRUDENCIO DE SOPELANA nació en 28 de abril de 1800 en la pequeña aldea de Tertanga, perteneciente al muy noble y muy leal valle de Arrastaria en la provincia de Alava. Sus padres D. Manuel y doña Josefa de Lecanda, honrados y bien acomodados, no perdonaron medio alguno para darle la

mas esmerada educacion; y con este objeto despues de instruido en las primeras letras en la ciudad de Orduña, le alejaron, con no poco sentimiento, de su lado, entregándole al cuidado de un respetable sacerdote, que en poco tiempo le impuso en la latinidad, estudio indispensable para la carrera que se proponian darle: por la misma razon le procuraron la entrada en el Seminario conciliar de Logroño, como colegial interno, pasándole despues á la universidad de Valladolid.

1822.—Hallábase en esta ciudad cursando el segundo año de jurisprudencia, cuando inesperadamente fué llamado á su casa en marzo de este año. Habia apenas descansado de las fatigas de su viaje cuando fué invitado por personas respetables del pais para asistir á una reunion que con el pretexto de cacería debia tener lugar en los montes de Altuve. A consecuencia de esta reunion, que no fué la única, SOPELANA y su compañero de universidad D. Juan Felipe de Ibarrola, emprendieron un viaje tan difícil como peligroso en aquella época, llevando la mision de personarse con el general Quesada en Bayona, y convenir con él en el medio y modo de verificar el pronunciamiento, que luego tuvo lugar en la ciudad de Orduña en 5 de junio del mismo año. SOPELANA tomó parte en él, trocando la carrera de los libros por la de las armas y emprendiendo una nueva vida llena de peligros y sin momento de reposo.

Las acciones á que en este año asistió fueron la de Lemona el 21 de julio; la de Durango el 15 de agosto; la de Mondragon el 29 del mismo; la de sierra de Andia el 14 de setiembre; la de Barasoain el 4 de octubre; la de Nazar el 27, y la de Santa Cruz de Campezu el 29 de noviembre.

1825.—El 9 de enero concurrió á la accion de Estella; el 12 de marzo á la de Maestu; el 14 á la de Salvatierra; el 9 de abril á la del valle de Burmida, y el 18 á la de Logroño; y por consecuencia de esta corta pero peligrosísima campaña y en recompensa de sus servicios á la causa realista, SOPELANA ascendió desde la clase de voluntario hasta la de capitán, sirviendo apreciado siempre por sus jefes en los batallones 1.º y 2.º de Alva y 3.º Cantabro.

1824 á 1832.—Refundido éste en octubre del primer año en el regimiento 1.º de línea, quedó SOPELANA en esta nueva organizacion con el mando de la segunda compañía de cazadores del mismo, sin embargo de hallarse á la sazón desempeñando el encargo de fiscal de la comision militar de Castilla la Vieja, en que prosiguió hasta 4 de diciembre del mismo año.

Continuaba de este modo SOPELANA cuando por Real orden de 4 de noviembre de 1825 se le comunicó su calificacion como teniente y con ella la orden de pasar á continuar sus servicios al regimiento Voluntarios de Aragon, 2.º de ligeros. Quedó sorprendido de una y otra medida, que no esperaba; pero se resignó y marchó á incorporarse á su nuevo cuerpo, en el que recibió el diploma de la cruz de Fidelidad Militar de primera clase, expedido en su favor en 4 de noviembre siguiente.

En 30 de octubre de 1830 fué agraciado con el grado de capitán y en 1.º de agosto de 1831 pasó á continuar sus servicios al regimiento infantería cazadores del Rey, 1.º ligero.

II.

Llegamos á la parte mas notable de la vida del general SOPELANA y como esta es la época en que principalmente manifestó sus buenas dotes militares, nos detendremos debidamente en su relato, fieles á la imparcial costumbre que nos hemos propuesto de apreciar en su valor

los hechos y servicios sea el que quiera el campo en que hayan sido prestados. Para lograr cumplidamente nuestro objeto contamos con numerosos datos, entre los que se halla un manuscrito que contiene las curiosas *Memorias de la guerra de D. Carlos*, escritas por el comandante de infantería D. Lorenzo de Urcelay, que ignoramos si han sido impresas; pero que ilustran sobremanera los sucesos de aquella guerra desde octubre de 1833 hasta octubre de 1837, en que llegó la expedicion de D. Carlos al valle de Mena. Siguiendo, pues, este y otros datos que tenemos á la vista, referiremos los hechos y vicisitudes de SOPELANA durante aquella memorable lucha civil.

1833.—Hallábase disfrutando de Real licencia en la ciudad de Orduña cuando á la muerte del Rey D. Fernando VII, tomó parte en el levantamiento de las Provincias Vascongadas en favor de D. Carlos, á mediados de octubre. Es de advertir que muy á los principios tuvo SOPELANA ocasion de demostrar su arrojo y serenidad. La diputacion y comandante general de Vizcaya le encargaron que con su brigada, una compañía de carabineros, un escuadrón y dos piezas de artillería protegiese las operaciones del cura Merino. Con este motivo y despues de haber hecho dos incursiones en Castilla con las fuerzas referidas, se encontró en la accion de Villafranca de Montes de Oca, en la que dispersos los batallones castellanos, compuestos en su mayor parte de voluntarios realistas, y habiendo desaparecido el mismo Merino, SOPELANA sostuvo el ataque de las tropas de la Reina y las contrató, evitando que cayeran en su poder muchos prisioneros.

Despues de este revés y de los fusilamientos de D. Santos Ladron y del canónigo Echevarría, cundió el desaliento por las filas carlistas; pero entre los jefes que perseveraron fué uno SOPELANA que con unos 120 hombres que le quedaban y algunos oficiales se dirigió á operar á los valles de Urcaiz, Cuartango y Zuya al abrigo de las montañas de Gorbea. Desde el expresado valle de Urcaiz hizo movimiento al de Zuya el 28 de diciembre, con objeto de hacer tomar las armas á los jóvenes del pais, como en efecto se verificó en buen orden y sin resistencia alguna por parte de los habitantes.

1834.—Trasladó SOPELANA sus fuerzas desde aquel punto, cruzando la montaña de Gorbea al valle de Orozco y anteiglesia de Ibarra, donde permanecieron hasta el 5 de enero, empleando este breve tiempo en organizarlas é instruir las, y á la una de la tarde del expresado día emprendió con ellas la marcha otra vez para Zuya, con el fin de atacar á la columna del coronel Vara de Rey, que pasaba desde Orduña á Vitoria, y la que en efecto llegó al pueblo de Murguia al tiempo mismo que las fuerzas carlistas lo hacian al de Marquina, que está situado á menos de un tiro de fusil de distancia del primero. Pudo sorprender á la tropa de la Reina en sus alojamientos aquella misma noche y en la mañana siguiente en la iglesia cuando oian misa: no lo hizo sin embargo por consideraciones al pais, en cuyo nombre se le suplicó evitase aquel paso; pero en la madrugada del día siguiente 6 de enero, SOPELANA ocupó la cuesta de Ayurdin con sus fuerzas, inferiores en número á las de sus contrarios á quienes esperó en aquel punto. Rompióse el fuego ya bien entrado el día, y los soldados carlistas, jóvenes en su mayor parte, y que entraban por primera vez en accion, atacaron sin embargo á la bayoneta. La pérdida de la columna isabelina fué superior á la de los soldados de SOPELANA; pero estos, faltos de municiones tuvieron que emprender la retirada, volviendo á sus mismos cantones de Orozco.

La accion de Ayurdin fué causa de que las tropas de la Reina emprendiesen una persecucion tan activa, que unida esta circunstancia á la del horroroso temporal que sobrevino, se vió precisado SOPELANA á subdividir sus fuerzas, las que en su mayor parte se dispersaron, y él quedó errante por las montañas de Gorbea, donde pasó algunos penosos y arriesgados días. Alojó en fin la persecucion y el temporal calmó algun tanto, y aprovechando esta coyuntura y habiéndosele reunido ya los jefes de las subdivisiones, aunque sin fuerzas, envió desde Orozco á los oficiales Urcelay y Guinea con 12 soldados para que reuniesen de nuevo la juventud de los valles de Zuya y Urcaiz, lo que verificaron en menos de 24 horas, trayendo á su jefe 180 soldados de los que se habian extraviado, casi todos armados y uniformados y que sirvieron de base á los batallones que en seguida se organizaron. Á los pocos días, en efecto, con los jóvenes del valle de Cuartango y algunos voluntarios, se formó el primer batallón de aquella brigada,

Ejército, no quedó la caballería carlista casi en su totalidad prisionera.

Estos descalabros y la noticia de las fuerzas que venían sobre la expedición, hicieron que esta se dirigiese á Castilla la Vieja, separándose de las fuerzas de Cabrera que marcharon á Aragón. La expedición ya muy disminuida, pernoctó el 20 en Brihuega, siguiendo su marcha sin otro acontecimiento notable que la escaramuza sostenida en Somolinos por la división de SOPELANA, que detuvo cuatro horas á las tropas liberales, retirándose después de cambiar algunos tiros las guerrillas, y sin pérdida alguna, pues aquel era el solo objeto que se proponía. En Aranda de Duero se reunieron á la expedición de Zaratiegui que el 28 había rechazado á las tropas de la Reina.

Pocos días después, el 5 de octubre, tuvo lugar la batalla de Retuerta, perdida por los carlistas después de cuatro horas y media de combate en el cual el general SOPELANA marchaba á la cabeza de su división que formaba la vanguardia, con la que rompió el fuego y le sostuvo contra las tropas acantonadas en Retuerta, hasta que herido de bala de fusil y de un alcance de lanza que le rozó el hombro izquierdo, tuvo que retirarse por mandato expreso del jefe de E. M. G. al hospital de Santo Domingo de Silos, donde D. Carlos mandó que le visitasen sus mismos facultativos. No pudo volver á tomar el mando de su división hasta el 16 del mismo mes, que se reunió á ella en el pueblo de Bilbestre aun no restablecido del todo.

Habiase durante su ausencia dividido el ejército carlista, marchando una parte de él á las órdenes del infante D. Sebastian, y siguiendo SOPELANA formando parte de las fuerzas que quedaron al mando de don Carlos; le llamó éste en el pueblo de Molinos para que reemplazase en el cargo de jefe de E. M. G. á D. Vicente Gonzalez Moreno, pero SOPELANA, tanto por su natural modestia, cuanto por consideración al mismo Moreno, reusó aceptarlo, dando con esto una prueba nada equívoca de su interés poco comun. El 27 por la noche volvió á ser llamado nuevamente para que tomara el mando del ejército, lo que SOPELANA reusó por segunda vez; pero aprovechando esta ocasión aconsejó á don Carlos el único medio de salvación que le quedaba en vista de la crítica y penosa posición en que aquellas cortas fuerzas, faltas de todo recurso se encontraban, y era el de volver inmediatamente á las provincias Vascongadas, decidiéndole en efecto á ello; no siendo cierto, á pesar de lo que dice el ya citado vizconde Barrés, que el cura Merino tuviera otra parte en esta resolución, que la de ser consultado como práctico en el país sobre el itinerario que en concepto de SOPELANA debía seguirse, á propuesta de este, y aun tuvo que convencerle de la necesidad de la medida adoptada, pues se opuso al principio á ella.

Con efecto, en la noche del 21 emprendieron el movimiento, pasando el Ebro el 24 por Valdeocedas, habiendo tenido SOPELANA la precaución de destacar fuerzas que se apoderaron de dos pontones que quedaban y sirvieron para verificar el paso, continuando sin mas incidente que un pequeño encuentro con dos compañías liberales en Encinillas á pernoctar el 25 los batallones en el valle de Mena y el Real en Arciniega. De este modo terminó aquella célebre expedición que duró ciento sesenta días, andando 538 leguas y pasando por 353 poblaciones, correspondientes á las provincias de Aragón, Cataluña, Valencia, Castilla la Nueva, la Mancha, la Alcarria, Castilla la Vieja y Alava. SOPELANA volvió á las Provincias Vascongadas con los batallones 3.º, 4.º, 5.º y Guías de Alava, el de Granaderos del Ejército y los dos batallones aragoneses de la brigada Quilez, que eran las fuerzas que componían su división, faltándole solo el batallón Argelino, que por las muchas bajas que experimentó quedó extinguido.

1838 y 1839.—Concurrió con su división á todas las operaciones y ataques sostenidos contra las tropas del general Espartero en los días 28, 29, 30 y 31 de enero del primer año desde el valle de Mena á Valmaseda. Igualmente se halló en las operaciones y ataques ocurridos al frente de Peñacerrada en los días 19, 20, 21 y 22 de junio, las que solo empeñaron los carlistas en cumplimiento de órdenes superiores dictadas á distancia del sitio donde debían ejecutarse, pues así el jefe de E. M. G. carlista, como el general SOPELANA y hasta el último soldado conocían que eran insostenibles contra las numerosas fuerzas y elementos de toda especie que desplegaba el general Espartero.

Desde principios del mismo año de 1838 tuvo también al par que

el mando de su división, el de la provincia de Alava, en cuya comandancia general relevó al brigadier D. Valentin de Verástegui, continuando en su desempeño hasta 7 de octubre del mismo año.

Habiendo renunciado el mando de su división por el mal estado de su salud, fué nombrado en 28 del mismo octubre vocal de la junta consultiva del ministerio de la Guerra en aquel campo.

Nublada ya en el horizonte la estrella que presidía á la causa carlista, y trabajada esta por las disensiones intestinas que dieron por resultado los fusilamientos de Estella y sucesos posteriores, acabó de recibir el último golpe con el convenio de Vergara, que privó á D. Carlos de la mayor parte de sus fuerzas. SOPELANA sin embargo no entró en el convenio y al trasladarse á Francia los restos de aquel ejército, lo verificó también, abandonando con el pesar que puede suponerse el suelo de la madre patria.

1840 á 1848.—Emigrado en Francia.

1849.—Continuó emigrado hasta que en julio de este año regresó á la península, acogido á la amnistía que concedió S. M. la Reina, habiéndosele en 8 de diciembre siguiente y con la antigüedad de 8 de octubre anterior revalidado su empleo de MARISCAL DE CAMPO, la gran cruz de Isabel la Católica y las de primera, tercera y cuarta clase de San Fernando, quedando en situación de cuartel.

1850 á 1856.—De cuartel en las provincias Vascongadas.

El estado que ponemos á continuación demuestra sus ascensos, vicisitudes y años de servicio.

AÑOS DE SERVICIO.			EMPLEOS.	TIEMPO QUE LOS HA SERVIDO.		
Día.	Mes.	Año.		Años.	Meses.	Días.
3	Junio.	1822	Voluntario.	»	1	7
12	Julio.	1822	Teniente por Real despacho. . .	11	3	29
30	Octubre.	1830	Grado de capitán.			
10	Octubre.	1833	Presentado en las filas carlistas.	»	»	»
7	Febrero.	1835	Coronel en las mismas.			
6	Octubre.	1835	Brigadier en las mismas.			
16	Marzo.	1837	Mariscal de campo en id.			
8	Octubre.	1849	Id. revalidado por S. M. la Reina.	7	2	23
ABONOS.						
Por el Real decreto de 9 de agosto de 1824.				1	3	26
Total de servicios con abonos, deducido el tiempo que sirvió en las filas carlistas y el de emigrado.				19	11	25

El Mariscal de campo D. PRUDENCIO DE SOPELANA está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica; las de 1.ª clase, 3.ª con placa y 4.ª clase laureada de San Fernando, y la de 1.ª clase de fidelidad militar. Conducido á abrazar la carrera de las armas por sus ideas políticas, consecuente con ellas tomó parte en la guerra civil por aquel partido que le pareció su mas genuino representante; y desde este momento vémosle sobresalir tanto por su genio organizador, pues como ya hemos visto formó en el terreno menos á propósito aquellos batallones alaveses, que tanto renombre adquirieron, como por su indisputable valor que le llevaba siempre á los puntos de mayor peligro, á lo que debió recibir dos heridas de bala de fusil y un alcance de lanza y que le mataran ó le hirieran hasta ocho caballos de los que montaba. Por esta razón dejamos ya dicho, y lo repetimos otra vez antes de terminar, que sin atender al campo en que prestó sus servicios, ni á la bandera que defendió el general D. PRUDENCIO DE SOPELANA por su bizarría poco comun merece la consideración de todos los hombres imparciales, que superiores á las miserias de partido se gloríen solo con el nombre de españoles.



ERRATAS NOTABLES

EN LA SECCION DE MARISCALES DE CAMPO.

Biografía del señor General	Pág.	Columna.	Línea.	Donde dice.	Debe decir.
D. Pedro María de Pastors	1	1. ^a	5. ^a	29 de junio.	8 de setiembre
D. Luis María Andriani	1	1. ^a	25	Paulina.	Petronila
»	»	2. ^a	59	provincial.	provisional
»	2	2. ^a	4 y 29	Perez.	Pírez
»	»	»	29	Fraiguera.	Trayguera
»	3	1. ^a	6	Beteta.	Batea
»	»	»	9	disposicion.	indisposicion
»	»	1. ^a	51	cumplimiento.	cumpliendo
»	»	2. ^a	28	El 2.º ejército tuvo orden de marchar á Va- lencia, recibéndola ANDRIANI.	ANDRIANI INVO orden de marchar á Valencia
»	4	1. ^a	17	Palencia.	Palancia
»	6	2. ^a	40	torcer ejército.	primer ejército
»	»	»	24	tercer.	primer
El mismo en la nota al pié.	1	1. ^a	7	D. Eladio.	Doña Baltasara
»	»	»	»	D. Felipe.	D. Jácome
D. Carlos Gonzalez Llanos	4	2	55	1843.—	1842.—
D. José María Fernandez Zendera	1	»	»	Su antigüedad 15 mayo de 1847.	Su antigüedad 7 de julio de 1843.
D. Miguel Senosiain	1	1. ^a	4	Ochilorena.	Ochotorena
»	2	2	65	la cruz de 3. ^a clase de San Hermenegildo.	la cruz de 5. ^a clase de San Fernando.
D. Enrique España Marqués de España.	2	2	84	acciones de Ballorda y Ponteferreira.	accion de Vallongo y batalla de Ponteferrera que duró desde las 7 de la mañana hasta despues de puesto el sol.
D. Manuel Gonzalez del Campillo.	1	1. ^a	48	hermano.	primo
D. Prudencio de Sopelana	2	1. ^a	17	Lara.	Losa
»	»	2. ^a	56	Iturralde.	Iturriaga
»	1	2. ^a	15 y 16	La diputacion y comandante general de Viz- caya.	La diputacion y comandante general de Alava.
D. Carlos Tolrá y Marsella.	1	1. ^a	18	Briviesca.	Bubierca
»	»	»	38 y 29	bloqueo.	voladura
»	»	»	43	Chiri.	Chire
»	»	2. ^a	22	San Martin y Casanasa.	San Martin y Casanare
»	»	»	58	Nafro.	Napo
»	2	1. ^a	48	Regimiento del Rey.	Regimiento de Borbon
»	2	2. ^a	46	Cadete. 4 — 3 — 14	Cadete. " — 5 — 11
»	»	»	53	Corenel.	Coronel
»	»	»	63	Falta en los abonos.	Por la civil — 4 — 1 — »
»	»	»	65	66 — 5 — 1.	72 — 5 — 5
D. José María Vassallo.	1	»	4	Su antigüedad 27 de enero de 1852.	Su antigüedad 20 de diciembre de 1851.
»	»	1. ^a	3 y 4	hijo de D. Luis, natural de Nápoles y regi- dor etc.	hijo del coronel de caballería D. Luis
»	»	»	7 y 8	y de doña María del Rosario Monam.	y de doña María del Rosario Moriano, hija de D. Pedro Moriano, regidor perpétuo de San Roque,
»	»	»	55	hermanos.	tios
»	»	»	56	D. Agustin Mariano.	D. Agustin Moriano
»	»	»	57	D. Rafael Mariano.	D. Rafael Moriano
»	»	»	57 y 58	D. Rafael Mariano.	D. José Moriano
»	2	2. ^a	81	de distincion.	de distincion y es gentil hombre de S. M.
Marqués de Monreal y de Santiago.	2	2. ^a	24	D. Rafael Hore.	D. Juan José de Hore
D. Joaquin Fitor.	1	1. ^a	9	Cadete de menor edad.	Soldado de menor edad
»	2	2. ^a	53	Cadete de menor edad.	Soldado.
D. Antonio María de Alós.	2	2. ^a	46	Brigadier de infantería 14 — 8 — 7	Brigadier de infantería. — 4 — 8 — 7
»	»	»	51 y 52	Total de servicios, etc.	Total de servicios, etc. 46 — 5 — 20